

Querida Adelina:

Nada en la vida es por casualidad. Al cumplir los 60 me aparece la necesidad de testimoniar el agradecimiento, el reconocimiento a personas muy significativas en mi vida. ¡Que mejor oportunidad que esta!

Recuerdo la impresión que tuve cuando te vi por primera vez en Brandsen, en el Jardín de Infantes N° 1, en tu rol de Inspectora.

¡Qué presencia!, ¡qué seguridad en todas tus opiniones!, ¡qué rara sensación me produjo!, ¿mi inseguridad, quizá?

Con el tiempo fui entendiendo y llegué a la conclusión: tengo que seguir perfeccionándome. Así (entre otras causas) hice el magisterio superior...

Ya como compañeras en el Industrial de Brandsen, observaba tu nutrida información sobre todos los acontecimientos del país y de afuera. Yo que provenía de una familia conservadora, burguesa, estaba en el limbo. Decidí penetrar en otras lecturas y lentamente se me cayó la venda.

¿Te acordás las reuniones en lo Marta en Donselaar ya como amigas? Qué épocas increíbles...

Cuando tuve que tomar una gran determinación en mi vida (rol de terapeuta Adelina) y vine a vivir a La Plata ¿quién me ofreció su casa para dormir, par brindarme una comida?, únicamente Ade...

Cuando perdida en esta ciudad, sin conocer a nadie, ¿quién me conectó con autoridades de educación?, únicamente Ade... ¿Te acordás en el 78 cuando la gente empobrecida por el centro brindaba por los goles y nosotras hacíamos las primeras listas de desaparecidos...?

Recuerdo en esos años siniestros cuando apareció en mi departamento una nota tuya (todavía la guardo) en donde me contabas que te habías ido y no me podías decir adonde...

¿Cómo pudimos pasar todo lo que pasamos?

...Y aquella tarjeta del bautismo de tu nieta...

Bueno Ade, no se si todo esto quedó claro, es que cuando se entromete la emoción el intelecto tambalea...

Te quiero mucho.

Bea

La Plata, 29 de septiembre de 2005.